

Etnicidad y reconocimiento social. Una perspectiva sobre integración social desde un análisis histórico del colectivo sueco en Madrid ¹

Johan Stierna

INTRODUCCIÓN

Una problemática que a menudo surge en el debate, la política y la investigación sobre inmigración se refiere a la integración social de los inmigrantes. El cambio de una política asimilacionista a una política multicultural reconoce el derecho de las minorías étnicas a mantener, buscar y expresar sus propias formas culturales y étnicas. Sin embargo, investigaciones sobre minorías étnicas, tanto en España como en otros países europeos, muestran cómo muchos inmigrantes están discriminados o marginados en el mercado de trabajo, estigmatizados socialmente, concentrados en barrios y escuelas sufriendo una transformación hacia *ghettos* y viendo cómo sus hijos y nietos pierden o buscan su identidad cultural ². ¿Es esto el fracaso de la política de inmigración? ¿Y si la política no es suficiente, cuáles son los factores que contribuyen a una integración social de una minoría étnica?

Una manera de formular los problemas de la integración social es, hablando en los términos de Pierre Bourdieu, plantear cómo ciertas formas étnicas puedan funcionar como capital simbólico en España. ¿Qué formas étnicas expresadas por una minoría étnica están reconocidas (en el doble significado del término) no solamente entre el colectivo de estos inmigrantes sino también en la sociedad española, entre los españoles? ¿Y cuáles son las condiciones sociales que permiten tal reconocimiento étnico? Este artículo aborda esta pregunta desde una perspectiva hasta ahora poco explorada en España. Se basa en

¹ Este artículo se basa en una tesis doctoral en sociología, publicada en 2003 por la Universidad de Lund, Suecia (Stierna, 2003). Esta tesis fue dirigida por Göran Dahl y codirigida por Miguel Beltrán Villalva.

² Bourdieu, 1993; Calvo Buezas, 1992; Colectivo IOÉ, 1985; Franzé, 1997; Giménez Romero, 1993, 1994; Sayad, 1979; Schwarz, 1991; Solé, 1997; Westin, 1987.

una investigación sobre un colectivo de inmigrantes provenientes de un país industrializado y desarrollado: los suecos en Madrid. No se trata de llegar a la afirmación simplista de que los suecos están más o menos «integrados» que otros colectivos de inmigrantes. Sin embargo, lo que sí está claro es que los suecos no están estigmatizados, sino al contrario, disfrutaban de un reconocimiento social. ¿Cuáles son los factores que contribuyen a que el colectivo de suecos y sus expresiones étnicas disfrutaban de un reconocimiento social en España? Estudiar un colectivo de inmigrantes de un país europeo desarrollado también tiene otra ventaja analítica: permite fundarse en una perspectiva histórica de casi un siglo. Así, se puede analizar la interacción entre el contexto de acogida en España y la dinámica social del colectivo de inmigrantes. Por muchas razones, no es posible comparar la situación de inmigrantes que poseen un importante capital económico y social con inmigrantes que carecen de esta suerte. La ambición de este estudio se limita a introducir una nueva perspectiva a la problemática de la integración social, abriendo ideas o líneas de análisis que parcialmente podrían ser transformadas en estudios referentes a colectivos de inmigrantes con menos capital.

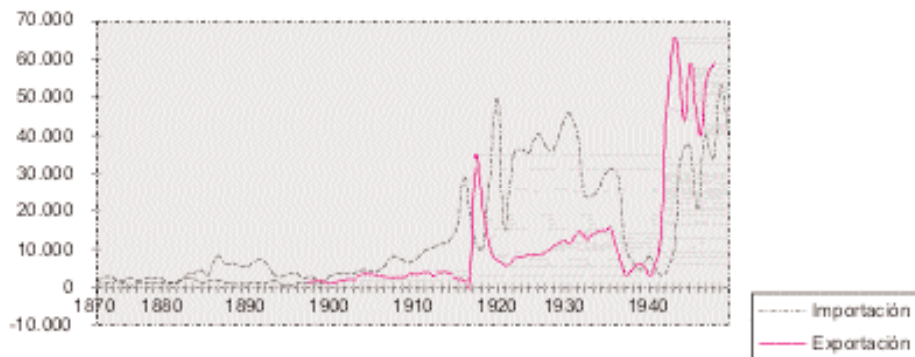
EL ESPACIO SUECO EN MADRID

Antes de entrar en el análisis del reconocimiento social de diferentes expresiones de etnicidad sueca, conviene presentar los rasgos generales del espacio sueco³ en Madrid. La historia moderna de los suecos en España nació de la industrialización en España y en Suecia a finales del siglo XIX. El comercio entre España y Suecia empezó a crecer a partir de 1915. En los primeros años del siglo XX, la exportación sueca a España consistía sobre todo en madera y celulosa⁴. A lo largo del siglo, esta estructura se fue transformando: crecía en importancia la exportación sueca de material eléctrico, maquinaria, teléfonos, coches, farmacéuticos e instrumentos científicos⁵. Varias empresas suecas exportaron sus productos y abrieron oficinas en España: ASEA (ahora ABB), de Laval (ahora Tetra Pak), Rodamientos SKF, L.M. Ericsson, Electrolux, Atlas Copco, Volvo, etc. Sin embargo, una gran parte del comercio hispano-sueco estaba en manos de pequeñas empresas o representantes de exportación-importación.

³ El término «espacio sueco» es más adecuado que otras denominaciones, por ejemplo «colonia sueca» o «comunidad sueca». Primero, no todas las personas en el espacio sueco eran de nacionalidad sueca. Desempeñaron un papel muy importante la segunda y tercera generación, de nacionalidad española, así como hombres o mujeres españoles casados con suecos. Segundo, no es un estudio de suecos sino de un espacio social constituido por generaciones, organizaciones, instituciones, posiciones y construcciones de etnicidad. De hecho, la denominación «la colonia sueca» funcionó como instrumento lingüístico utilizado por diferentes posiciones sociales en sus estrategias de distanciamiento de otras posiciones.

⁴ Entre 1900 y 1925, la importación de madera sueca correspondía a un 30 % de la importación española de madera en su totalidad (Cantera Carlomagno 1999:54; Svensk export, abril 1928:73).

⁵ En 1996 estos productos fabricados correspondían al 80 % de la exportación sueca a España. Madera y celulosa junto no suponían más que 10 % de la exportación sueca (Ministerio de Economía, Estadística sobre el comercio exterior).

El comercio entre España y Suecia

Fuente: Estadística Oficial de Suecia, SOS (elaboración propia).

Los primeros suecos en España en la edad moderna se habían instalado alrededor de los centros industriales en España (cf. García de Cortázar/González Vesga, 1995: 554; Tortella, 1995: 261-262): en torno a las industrias de papel en Tolosa y San Sebastián, en Barcelona, Madrid y los puertos de Valencia y Cartagena. Como consecuencia de la centralización del comercio y el creciente intervencionismo estatal a partir de la guerra civil, la mayor parte de ellos se vieron obligados a trasladarse a Madrid. No fue hasta los años setenta cuando el número de suecos creció también en la costa mediterránea, desde Barcelona a Cádiz, pasando por Torre Vieja y Fuengirola.

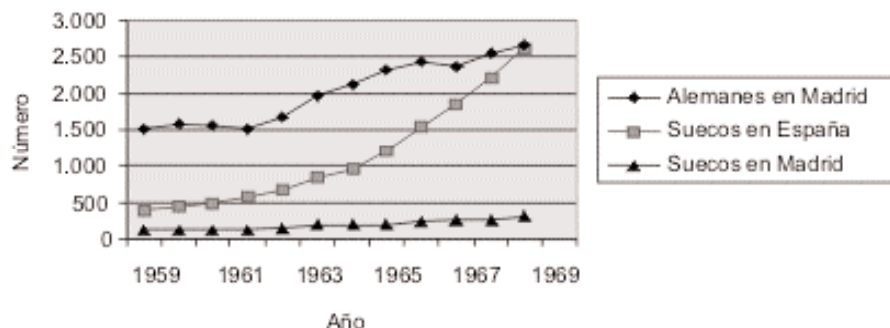
En 1915 trabajaban siete suecos en Madrid, y en 1936 vivían alrededor de noventa, incluidos sus familiares. Eran números muy reducidos en comparación con otras capitales europeas⁶. No fue hasta en 1960, con la liberalización progresiva del comercio exterior en España (Tortella, 1995: 371) y la expansión del turismo, que el número de suecos en España creció.

En los años sesenta, el número de suecos registrados en Madrid se triplicó, de 131 a 304. En 1995, el Consulado sueco estimaba⁷ que vivían en Madrid unos dos mil.

Si el número de suecos en Madrid fue creciendo, su perfil socioeconómico se mantuvo relativamente constante dentro de una homogeneidad social. En su mayoría, provenían de la clase alta o media alta en Suecia, una burguesía económica asentada. Después de estudios universitarios en ingeniería o economía, llegaron a España teniendo entre 25 y 30 años. Trabajaron en el comercio hispano-sueco, como profesionales libres llevando

⁶ En 1929 vivían en Londres alrededor de 1.200 suecos y en París 2.245. Del total de 780.000 suecos en el extranjero en ese año, 625.000 vivían en los Estados Unidos (*Svenskar i utlandet*, 1929).

⁷ Esta estimación era cuatro veces más grande que el número de suecos registrados oficialmente en Madrid. La razón era que no estaban registrados muchos suecos que vivían en Madrid en estancias cortas de algunos años, suecos de segunda o tercera generación (de nacionalidad española) o suecos con contratos de trabajo inestables.

Suecos en Madrid y en España, 1959-1970

Fuente: Presidencia del Gobierno. Instituto Nacional de Estadística (elaboración propia).

sus propias empresas o como empleados en la dirección en España de las empresas suecas multinacionales. A partir de los años ochenta, se podían distinguir tres grupos diferentes de suecos: los que residían en Madrid de manera permanente y que llevaban hasta cuatro generaciones en España, los que trabajaban para las empresas suecas multinacionales teniendo un contrato profesional de tres o cuatro años, y los que trabajaban en el mundo político, cultural o literario (diplomáticos, periodistas, profesores, etc.).

En cuanto a la residencia, los suecos siguen en Madrid las opciones de la burguesía económica española. En los años veinte, treinta y cuarenta vivían en el centro de la ciudad, en el centro financiero y en las zonas residenciales de la burguesía española (cf. Juliá et al, 1997: 456-458), como los barrios de Salamanca y de Argüelles. Con la expansión de Madrid en los años sesenta y setenta, las nuevas generaciones de suecos se instalaron en la parte norte de la ciudad o compraron casas en las urbanizaciones al norte y noroeste de la ciudad. Sin embargo, también hubo factores propios que influyeron en su elección: el más importante era sin duda la ubicación del Colegio sueco (creado en 1944). En los años cuarenta y cincuenta el Colegio sueco funcionaba en pisos alquilados en el centro de la ciudad, y en los años cincuenta y sesenta se ubicó en el barrio de Argüelles, donde también vivían muchas de las familias suecas con niños en edad escolar. Pero en 1973 el Colegio construyó un edificio para la escuela en la urbanización de La Moraleja, a unos 10 kilómetros al norte de Madrid. Para entonces se podía ya observar que la elección del lugar de residencia se distribuía entre los dos grupos sociales dominantes: los suecos que residían de manera permanente en Madrid, sobre todo las primeras generaciones, y vivían en su mayoría en pisos en el centro de la ciudad; mientras que los empleados en las empresas multinacionales suecas solían alquilar una casa en una urbanización al norte de la capital.

La misma divergencia se encuentra cuando se enfoca el grado de integración social de los suecos (en el sentido asimilacionista del término). Los suecos de segunda o tercera generación tenían nacionalidad española, se sentían generalmente más españoles que suecos y hablaban el castellano como lengua materna. Sin embargo, la mayoría de ellos

no habían cursado la escuela primaria en escuelas españolas (católicas), sino en el Colegio sueco o en otros colegios europeos (el Liceo Francés, el Colegio Británico o el Colegio Alemán). Entre los suecos residentes en Madrid había muchos matrimonios mixtos, empresarios suecos que se habían casado con españolas (ya desde los años veinte), o españoles (en su mayor parte de la burguesía) que se habían casado con mujeres suecas llegadas con el turismo de los años sesenta, o como secretarias o estudiantes de castellano. En cambio, las familias suecas que solamente permanecían tres años en España vivían en las urbanizaciones fuera de Madrid y estaban más en contacto con otros suecos que con españoles; los hombres compartían su vida profesional con españoles y las mujeres seguían cursos de castellano, pero la relación de unos y otros con España estaba marcada por una visión estética, por la curiosidad o el interés, siempre de manera distante. No obstante, estos dos extremos del abanico tenían en común su interés por la construcción de varias expresiones de etnicidad sueca.

CONSTRUCCIÓN ÉTNICA Y POLÍTICA CULTURAL EN ESPAÑA

Fue durante la dictadura de Primo de Rivera, período en el que la política cultural era más bien nacionalista y el intervencionismo aumentó en la economía (García de Cortázar/González Vesga, 1995: 562-563), cuando surgió la primera expresión étnica entre la colonia escandinava en Madrid: una forma particular del *escandinavismo*⁸, construcción étnica que se basó en redes sociales crecidas entre los escandinavos en España. Se institucionalizó en 1928 con la forma de Centro Escandinavo en Madrid, basado en el Club Sueco iniciado dos años antes. El Centro Escandinavo funcionó como un foro de encuentro entre suecos y españoles de la burguesía económica. Entre semana se encontraban en el Centro para cenar o jugar al bridge. Al mismo tiempo, el Centro Escandinavo promocionó varias fiestas tradicionales suecas: se celebraban la «Cena de Ganso», «Santa Lucía», «Valpurgis» o el «glögg» de la Nochebuena, con el ingrediente nuevo de bailes de frac, vestidos largos, cena y orquesta.

Del mismo modo, fue en los años cuarenta y cincuenta, caracterizados por una política del Estado-Nación en España que se oponía ferozmente al pluralismo cultural, cuando se manifestó otra construcción étnica referente a Suecia, *lo sueco como moderno*, que tomó dos formas diferentes: por un lado, productos suecos comercializados en España como «modernos», como un sello de calidad industrial y un símbolo de desarrollo; por

⁸ El *escandinavismo* fue un movimiento político y cultural que se formó en los años de 1840 en Dinamarca y Suecia, impulsado sobre todo por estudiantes daneses y suecos, pero apoyado por la burguesía económica y una parte de la clase política (Nilsson 2000). Una interpretación afirma que se trataba de un movimiento cultural, con el fin de ampliar el intercambio literario y científico entre los dos países; otros se oponen, argumentando que fue sobre todo un movimiento político y económico con la ambición de realizar una unión escandinava (Carlsson 1961:383-384, Holmberg 1946:36). Después del fracaso político de dicho proyecto, y cuando Dinamarca en 1863-1864 fue atacada por Alemania, el *escandinavismo* perdió fuerza en tanto que movimiento político. Sin embargo, sobrevivió como un sentimiento de comunidad imaginaria escandinava (Graninger/Tägil, 1981:193).

otro, la construcción del edificio de la «Casa de Suecia», de diseño muy avanzado.

La expresión característica de lo sueco como moderno se encontró en las ferias internacionales de muestras en España, principalmente en Barcelona y Valencia. Empresas españolas y extranjeras exhibieron allí sus productos y cada país podía organizar su «Día nacional». Las empresas suecas participaron en las ferias de muestras en Barcelona y Valencia casi cada año desde 1944⁹ (*Svensk export*, septiembre 1944). En la feria de muestras en Barcelona de 1958 llegaron a participar hasta 75 empresas suecas, con un número de visitantes estimados en 1.700.000 personas. En la feria de Valencia de 1956, Suecia era el único país que tenía un stand propio. En el «Día de Suecia» de la feria de muestras de Barcelona de 1944 participó el ministro de la delegación sueca en España junto con «representantes destacados de las autoridades españolas» y unos 500 empresarios españoles invitados. Se mostraron películas de la celebración de la Nochebuena en Suecia, junto con otras sobre la industria sueca del hierro y la madera (*Svensk utrikeshandel*, septiembre 1944: 21, 353).

Esta foto pone de manifiesto que las ferias internacionales no solamente servían para exponer productos suecos, sino que al mismo tiempo contribuían a crear contactos con las autoridades españolas: en ella aparecen el ministro sueco (correspondiente al embajador) junto con el gobernador militar de Valencia, el presidente de la feria y el

El Día de Suecia en la feria de Valencia 1956. Imagen del «Boletín de Información» de la Cámara de comercio sueco en España



⁹ Ya en la primera feria internacional de muestras en Barcelona, en 1920, quince empresas suecas exhibieron sus productos (*Svensk export*, junio 1920:234).

cónsul sueco en Madrid. Además, para los empresarios suecos, las ferias tenían interés por «el valor de la publicidad» que implicaban, y por «la reputación sueca en general» que promovían (*Svensk utrikeshandel*, julio 1946:15:19). Los stands, decorados con paisajes y símbolos de Suecia¹⁰, pretendían mostrar una imagen «neutral y nacional», es decir, captar la atención de los visitantes sobre Suecia en general, y no respecto a ninguna marca comercial en particular.

La expresión tal vez más simbólica de lo sueco como moderno fue la construcción de la «Casa de Suecia», concebida en 1950 y terminada en septiembre de 1956. Fue diseñada por un arquitecto español, cercano al espacio sueco en Madrid. La construcción combinaba un diseño muy moderno¹¹, con materiales importados de Suecia (acero inoxidable sueco, ascensores de ASEA, aire acondicionado de Svenska Fläkt, muebles «de estilo sueco» de Nordiska Kompaniet, etc.). La ambición era encontrar «una combinación equilibrada» entre «diseño práctico y funcional», «funcionalidad y elegancia». El edificio estaba destinado a ser un punto de encuentro dentro del espacio sueco, y también con una capa de la sociedad española (quienes tenían relaciones con, o interés por, el comercio hispano-sueco, así como los clientes del Hotel Suecia o del Restaurante Bellman). En la entrada se encontraba el «Restaurante Bellman», los primeros cuatro pisos fueron destinados a oficinas de empresas con «relaciones cercanas a Suecia», y por encima se encontraba el Hotel Suecia con seis pisos. El sótano contaba con una sala de fiestas y una «típica sauna finlandesa».

Los años cuarenta y cincuenta vieron también una tercera expresión de etnicidad sueca, basada en el concepto de *lo sueco como exótico*. En julio 1954 fue constituida «la Orden de Comedores de Cangrejos»: esta nueva institución, lanzada por la colonia sueca, se inspiraba en una fiesta tradicional del verano en Suecia, pero cumplía una función diferente en Madrid. La «cangrejada» fue también inspirada por otra fiesta parecida iniciado por los suecos en Madrid algunos años antes, denominada «la corderada»¹². Empresarios y funcionarios españoles fueron invitados y acudieron en parte atraídos por «lo exótico de comer cangrejos». Eran comidas de tono humorístico, solamente para hombres. Se llevaban sombreros de papel multicolores, al igual que en las cangrejadas en Suecia, y baberos con un texto en sueco: «Por cada pata, tomamos un aguardiente». Había ceremonias y premios a los que conseguían comer más cangrejos y beber más aguardiente. Los ganadores eran condecorados con «Encomiendas oro» o «Caballeros plata».

Así se puede afirmar que muchas expresiones de etnicidad sueca, reconocidas entre la burguesía económica e incluso por las autoridades oficiales españolas, nacieron en períodos históricos caracterizados por una política cultural nacionalista de un Estado-Nación fuerte. Sin embargo, es posible que la política multicultural de la España de los años ochenta y noventa, en parte estimulase otras dos construcciones étnicas suecas: *lo*

¹⁰ Una «imagen de un paisaje típico sueco» estaba colgada al lado de una bandera sueca y una presentación gráfica del comercio sueco-español de los años anteriores (*Svensk utrikeshandel*, septiembre 1944:19:316).

¹¹ El Ayuntamiento de Madrid tenía que dar un permiso especial para que un edificio de diseño tan moderno pudiera ser construido tan cerca del edificio de Bellas Artes.

sueco como capital cultural, y lo sueco como estética y consumo.

La primera de estas expresiones étnicas se institucionalizó en cursos del idioma sueco en la Universidad de Alcalá de Henares, el Instituto de idiomas de la Universidad Complutense y la Escuela Oficial de Idiomas. Paralelamente surgieron nuevas traducciones literarias del sueco al español, así como conferencias, seminarios y coloquios sobre la lengua sueca o sobre las relaciones históricas entre Suecia y España, movilizandando la investigación al respecto en varias universidades españolas. La lengua sueca se presentó como un prisma de la cultura y historia sueca, una expresión de una cultura legítima y legitimante, una esencia de lo «auténtico sueco».

La expresión de lo sueco como estética y consumo culminó en 1997 con la apertura de la primera tienda de IKEA en Madrid, un símbolo de lo sueco como diseño exótico que despertó mucho interés y clientes. Sin embargo, la expresión estética de lo sueco se manifestó también en varios restaurantes suecos (como el Restaurante Bellman con «el Smörgåsbord, el típico plato sueco»), en exhibiciones de productos suecos en el Corte Inglés, en salas de exposición de diseño sueco o organizaciones de baile sueco combinado con literatura y gastronomía. Para adaptarse a la concepción española, los países escandinavos o nórdicos se unieron en ocasiones, promocionando el diseño escandinavo o la cultura nórdica.

De modo que, desde una perspectiva histórica, no es posible llegar a una conclusión firme sobre la relación entre la política cultural del Estado-Nación español y el reconocimiento social de la etnicidad sueca en España. Expresiones de esta última han disfrutado de reconocimiento social incluso en períodos de una política cultural asimilacionista. Al mismo tiempo, en otros períodos sí han coincidido una política multicultural con nuevas expresiones de etnicidad sueca socialmente reconocidas. Conviene, por lo tanto, examinar también otros factores susceptibles de contribuir al reconocimiento social de expresiones de etnicidad.

ESTRUCTURA SOCIAL Y FORMAS CULTURALES EN EL CONTEXTO DE ACOGIDA

Muchas investigaciones sobre la integración social de minorías étnicas han enfocado diferentes dimensiones del concepto de «contexto de acogida» (Portes/Börösz, 1992), un concepto que se interesa por la interacción entre las minorías étnicas y las formas sociales y culturales del país de destino. El estudio sobre los suecos en Madrid muestra con claridad que la estructura social y las formas culturales del contexto de acogida han desempeñado un papel importante en el reconocimiento de la etnicidad.

¹² «La corderada», creada por empresarios suecos al principio de los años cincuenta, era una fiesta exótica y humorística. A diferencia de «la cangrejada» no estaba basada en ninguna fiesta tradicional sueca, pero siendo promovida por los suecos en Madrid es probable que fuese asociada con etnicidad sueca por los españoles. A la corderada eran invitados empresarios y funcionarios españoles para comer un cordero de buena calidad, que los suecos conseguían en pueblos lejos de Madrid. La fiesta consistía en comer la mayor cantidad de cordero posible. Los ganadores eran premiados con huesos de cordero, primero con huesos de verdad, y con el tiempo con huesos de plata o de oro.

El reconocimiento del *escandinavismo* como particularidad social ocurrió en un período en el que tanto España (y en particular Madrid) como Suecia se caracterizaban por ser sociedades con clases sociales claramente diferenciadas (Juliá *et al* 1997: 452-458; Frykman/Löfgren 1979). Asimismo, no se puede comprender este fenómeno independientemente de las formas culturales dominantes dentro del espacio sueco en Madrid y de la dinámica social entre este espacio y la burguesía económica española. La forma específica que tomó el *escandinavismo* desde los años veinte y que fue desapareciendo en los años sesenta, expresa más bien una forma de vida, una combinación entre nacionalismo y distancia burguesa. Las fronteras que marcaban el acceso a, y la extensión del, Centro Escandinavo eran tanto culturales y sociales como nacionales. Las fronteras sociales eran probablemente más vigorosas que las nacionales, puesto que las primeras eran implícitas mientras las últimas eran explícitas. Los españoles admitidos como miembros del Centro tenían que ser personas «destacados» de una forma u otra. Entre los miembros españoles se contaron directores de algunos de los grandes bancos, empresarios y algunos miembros de la nobleza. Entre los escandinavos, por otra parte, hubo una homogeneidad social enraizada en la burguesía económica. Por esto, los suecos en Madrid se definían no sólo como suecos o escandinavos sino también como parte de la burguesía en Madrid. La ambivalencia entre la identidad nacional (reforzada en la situación de migración) y la identidad cultural de la burguesía se manifestó en los encuentros entre los empresarios suecos de Madrid y marineros suecos llegados desde los puertos españoles en los años treinta. Los empresarios mantuvieron una relación ambivalente con estos marineros: por un lado se identificaron con ellos como hombres, aventureros y suecos en España; por otro, marcaron una distancia de clase social y de riqueza.

Del mismo modo, la idea de «la cangrejada» fue inspirada por una respuesta pragmática a las formas culturales dominantes en la nueva administración española de la época. Dado el poder creciente de la administración y de los ministerios, acentuado por una cierta arbitrariedad (cf. Beltrán 1996: 587), la acumulación de capital social se convirtió en una necesidad para lograr acumular capital económico. A esto hay que añadir que en esta época el espacio social en Madrid era fundamentalmente local. Los madrileños tenían muy escaso contacto con suecos o con Suecia, y sus conocimientos del país eran limitados. Como las diferencias sociales y culturales entre Suecia y España eran considerables en los años cuarenta y cincuenta, se comprende mejor el potencial de la construcción étnica de lo sueco como exótico. Finalmente, no hay que olvidar que la forma específica que tomó la construcción de «la cangrejada» fue concebida pocos años después de que Madrid hubiera pasado por la penuria de alimentos de los años cuarenta. Estas estructuras sociales y culturales impulsaron a los suecos a crear instituciones sociales enfocadas a acumular capital social, utilizando y poniendo en escena el concepto potencial de *lo sueco como exótico*.

Las estructuras sociales y culturales del contexto de acogida también influyeron en el reconocimiento social de otra expresión de *lo sueco como exótico*: el mito de «las suecas». Los encuentros entre las mujeres suecas¹³ y la sociedad española no se habrían producido si no fuese por el turismo de masas, que llegó a España a partir de los años

cincuenta¹⁴. Sin embargo, el mito no surgió de encuentros personales, sino de contactos entre formas culturales diferentes. En Suecia se había producido una «naturalización» de la percepción del cuerpo desde los años cuarenta. Y en los años cincuenta diferentes películas contribuyeron a que «el pecado sueco» fuese un éxito de exportación superando ampliamente a Volvo¹⁵ (Frykman/Löfgren 1979: 194-196). En España creció en los años sesenta una ambivalencia y un cambio progresivo en la percepción cultural de la mujer en la sociedad. La influencia de la Iglesia Católica disminuía como consecuencia de una secularización creciente (García de Cortázar 1996: 403-404). Paralelamente, los emigrantes españoles descubrieron nuevas formas culturales y sociales que transmitieron a sus familiares y amigos en España. Fue también en los años sesenta cuando la mujer española empezó a incorporarse al mercado de trabajo (García de Cortázar 1996: 429). Sin embargo, la percepción del cuerpo y de las relaciones sexuales cambiaron a un ritmo mucho más lento¹⁶ (García de Cortázar 1996:409). Así, la fuerza social del mito de «las suecas» en España¹⁷ provenía en parte de la transición de la sociedad española desde normas y percepciones sobre sexualidad sancionadas por la Iglesia Católica a nuevas concepciones sociales promovidas por los cambios sociales y económicos del país, las impresiones de los emigrantes y el efecto de la invasión del turismo de masas.

Finalmente, el reconocimiento social de los cursos y manifestaciones de la lengua y la cultura sueca en los años ochenta y noventa puede comprenderse mejor considerando los rasgos culturales y sociales de la España de esta época. Nuevas generaciones de españoles viajaron con frecuencia y naturalidad a otros países europeos, mientras que el acercamiento de España a «Europa» y a otros países europeos encontró un amplio apoyo social y político. En efecto, la generación de estudiantes madrileños de los años noventa habían crecido en un Madrid que ya no era «diferente» de otras ciudades europeas en cuanto al nivel y estilo de vida. Habían viajado a otros países europeos como turistas o para estudiar (a menudo con una beca Erasmus). Era una generación que sentía una fuerte presión del mercado de trabajo por conocer idiomas extranjeros (sobre todo el inglés). También las instituciones españolas, desde las universidades hasta el Ministerio de Educación y Ciencia, se abrían progresivamente a acuerdos de cooperación con otros países europeos y a un apoyo específico a la lengua y cultura sueca. Esto apunta a otro factor importante para comprender el reconocimiento social de

¹³ «Las suecas» no siempre eran mujeres suecas. Muchas veces mujeres danesas, noruegas, finlandesas u holandesas fueron percibidas, o se presentaron, como «suecas».

¹⁴ En 1961 llegaron 10 millones de turistas a España, entre ellos 70.000 suecos (*Svensk utrikeshandel*, 1963:1:19); y entre los 15 millones de turistas en 1966, 335.000 eran suecos (*Svensk utrikeshandel*, 1968:7:15). La estadística oficial española no distingue los turistas suecos de la categoría «turistas escandinavos». En 1959 llegaron 85.121 turistas escandinavos a España, lo que se puede comparar con los 840.714 turistas escandinavos llegados en 1969 (Ministerio de Trabajo, Dirección General de Estadística, Extranjeros turistas registrados 1953-1969).

¹⁵ Es posible comparar en dicotomías conceptuales las dos expresiones dominantes de etnicidad sueca en los años sesenta: productos suecos como modernos y las suecas. Así, las suecas representaban la naturaleza contra la cultura, placer y ocio contra seriedad y trabajo, consumo contra producción, lo concreto contra lo abstracto, femenino contra masculino, etc.

etnicidad: el papel del Estado-Nación y de las relaciones entre el país de origen y el país de destino.

LA ESTRUCTURA DE LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y SUECIA Y EL PAPEL DEL ESTADO-NACIÓN

Dentro de una perspectiva estructural, varias investigaciones, entre ellas algunas francesas de la escuela de Bourdieu (cf. Sayad, 1979), han observado que las relaciones entre los inmigrantes y los nacionales del país de destino fueron impregnadas por la relación centro-periférica entre el país de destino y el país de origen (cf. también Friedman, 1996). También el estudio de los suecos en Madrid muestra la importancia de esa relación entre los dos países, pero desde posiciones contrarias: el país de origen es el centro y el país de destino es periférico. Otra diferencia importante es el papel activo que ha desempeñado el Estado-Nación en las relaciones hispano-suecas.

Un rasgo importante pero subyacente en el espacio sueco en Madrid era la estructura cambiante de las relaciones comerciales entre Suecia y España. En los años cuarenta y cincuenta hubo indicios de una relación comercial centro-periferia entre Suecia y España¹⁸. España exportaba sobre todo materia prima a Suecia (naranjas y otras frutas, hortalizas, mercurio, vino, corcho y piel), mientras que Suecia exportaba, en una proporción cada vez más acentuada, productos fabricados o semifabricados (*Svensk utrikeshandel*, februari 1946: 3, 22; 1951: 3, 8; 1953: 12, 27). Esta estructura centro-periférica sin duda ha desempeñado un papel importante en el reconocimiento social de lo sueco en España: no se puede comprender la valoración de la comercialización de productos suecos como modernos y de calidad (o incluso, pero de otra forma, el mito de las suecas), al margen de esta relación entre un centro que estaba, o fue percibido como, más desarrollado y moderno que el país de acogida.

Las investigaciones sobre migraciones internacionales han observado la importancia que tienen las redes sociales entre el país de origen y el país de destino¹⁹. Para los suecos en Madrid, estas redes sociales no han desempeñado un papel tan decisivo²⁰: el rasgo fundamental en la dinámica del espacio sueco era más bien que las relaciones bilaterales fueron institucionalizadas, apoyadas por el Estado-Nación tanto en Suecia como en España. Estas instituciones fueron los pilares sobre los que se podía apoyar la expansión del espacio sueco en Madrid, estimulándole a expresar su etnicidad: los tratados comerciales entre Suecia y España, la organización colectiva del comercio de compensación, la participación en ferias de muestras internacionales, la construcción de la Casa de Suecia, los espacios en instituciones públicas para la promoción de la lengua

¹⁶ Resulta interesante interpretar el encuentro concreto entre las mujeres suecas y los hombres españoles con el concepto de «pure relationship» de Giddens (Giddens 1993:58-59). Era un encuentro entre mujeres suecas que esperaban una relación pura, y una sociedad española donde tal relación fue malinterpretada como sexualidad.

¹⁷ No fue solamente en España donde surgió el mito de «las suecas». Esta construcción étnica estaba también presente en Italia (cf. Altavilla, 1969), Venezuela, etc.

sueca o contactos culturales, etc. Así, las relaciones bilaterales fueron canalizadas en instituciones locales o en redes entre diferentes organizaciones locales, constituyendo estas últimas un impulso decisivo para la construcción de expresiones de la etnicidad sueca.

Esta institucionalización de las relaciones bilaterales y el papel activo desempeñado por el Estado-Nación se debe en gran medida a la estructura y las condiciones sociales del comercio hispano-sueco. Cuando las relaciones comerciales entre Suecia y España se expandieron entre 1910 y 1936, la exportación sueca a España superaba siempre ampliamente la española a Suecia. En cambio, después de la guerra civil, en los años cuarenta y cincuenta, la exportación española a Suecia igualaba o incluso superaba la sueca a España.

La razón de este cambio fue la política comercial proteccionista de España. El comercio estaba controlado por licencias de importación, que estaban a su vez ligadas a las divisas que podría generar la exportación de productos españoles a Suecia. Así se creó una tensión estructural entre, por un lado, la potencia de la relación centro-periférica y de la estructura comercial complementaria entre España y Suecia y, por el otro, el freno a dicho intercambio creado por el intervencionismo estatal y el extremo proteccionismo comercial de España. Esta tensión empujó y estimuló una movilización colectiva de los suecos en España, apoyados por el Estado y la industria sueca, para reactivar el comercio hispano-sueco a través de la creación de varias instituciones sociales suecas.

Esta dinámica era sobre todo visible en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, cuando el Estado-Nación dominaba tanto en España como en Suecia. Así, la participación de la industria sueca en las ferias internacionales en España se intensificó en los años cincuenta, después de la creación de una Cámara de comercio sueca en España, que promocionó la participación sueca, directamente apoyada por el Estado sueco. Además animó en los años cincuenta otras varias iniciativas financiadas por Suecia, y a veces también por el Estado español: campañas para la promoción del turismo sueco a España, la construcción de la Casa de Suecia o la reorganización del comercio hispano-sueco de compensación.

Una dinámica homóloga se desarrolló en los años noventa, cuando el reconocimiento de lo sueco como capital cultural se fortalecía gracias a relaciones bilaterales apoyadas por el Estado-Nación en Suecia. La embajada sueca, en cooperación con universidades en ambos países, desempeñó un papel importante como

¹⁸ Una relación periferia/centro se caracteriza, en términos económicos, por la exportación de mano de obra y materias primas, y por la importación de capital, servicios y productos fabricados (Wallace 1991:21). La diferencia en el caso de las relaciones hispano-suecas de estos años fue que España no dependía económicamente de su comercio con Suecia.

¹⁹ López García/Ángeles Ramírez, 1994; Thomas/Znaniiecki, 1984; Morawska, 1989; Cohen, 1999.

²⁰ No obstante, existían redes sociales entre empresarios suecos en Europa ya en los años veinte, en parte por el carácter transnacional del comercio y en parte por la propia movilidad de los empresarios suecos o sus hijos. A partir de los años sesenta, con la globalización de las empresas multinacionales (acentuada en los años noventa), crecieron redes sociales suecas globales. Las había que servían a las actividades profesionales de los hombres; había otras que unían mujeres suecas y que llegaron a institucionalizarse en la organización SWEA.

mediadora, sancionando la nueva construcción de etnicidad. En efecto, la promoción de la lengua y la cultura suecas en España en los años ochenta y noventa expresaba una homología con el comercio sueco-español de los años cincuenta. Las dos dinámicas se dirigían directamente a la sociedad española, consistían en producción y comercialización (y no en actividades de consumo o de ocio), tomaron la forma de una red entre varias organizaciones locales (empresas o instituciones de promoción del idioma) y fueron apoyadas directamente por las instituciones locales que, representando al Estado-Nación (embajada, cámara de comercio, universidades), proporcionaron financiación, espacio público y sobre todo legitimidad.

LA INTEGRACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO SUECO

Una dimensión que figura a veces en la política multicultural de inmigración es la posibilidad para las minorías étnicas de encontrar y desarrollar su propio espacio social con cierta autonomía normativa relativa hacia la cultura dominante del contexto de acogida (cf. *Statens invandrarverk* 1992). Este estudio conceptualiza este factor con el concepto de integración social, en el sentido de Bourdieu (1979, 1992) inspirado por Durkheim (1986).

En los años cuarenta y cincuenta, el espacio sueco en Madrid se consolidó en una estructura social y una doxa cultural en común. Las diferentes organizaciones suecas en Madrid se interrelacionaban en algo parecido a una solidaridad orgánica. Las empresas y la Cámara de comercio aseguraban las funciones profesionales, el Centro Escandinavo y la Casa de Suecia mantenían las funciones sociales, y el Colegio Sueco llevaba la educación de las futuras generaciones. Hasta entre las empresas había surgido cierta división de trabajo y especialización, fruto de la competencia pero también de los valores de respeto mutuo y proyectos en común, sancionados por la doxa. Esta estructura de integración social se deshizo en los años sesenta y setenta, con los profundos cambios económicos y sociales que tuvieron lugar en España. Sin embargo, en los años noventa se consolidó otra estructura de integración social, esta vez basada en relaciones entre posiciones sociales dentro de la doxa en común. Por un lado, los suecos residentes en Madrid durante muchos años, incluso generaciones; por el otro lado los suecos de las empresas multinacionales. Por último, se estaba desarrollando una posición más académica, constituida por los suecos de las instituciones de enseñanza y cultura. Estas tres situaciones sociales se posicionaban la una contra la otra, y se relacionaban con una cierta lucha por el poder simbólico dentro del espacio sueco en Madrid.

Lo interesante a destacar en este contexto es que el reconocimiento social de las organizaciones que disfrutaban de una posición central en la estructura del espacio sueco crecía en los períodos en que éste estaba integrado. Así, disfrutaban de una fuerza social más potente a la hora de iniciar o afirmar una determinada expresión de etnicidad sueca. Sin embargo, esta dinámica no se desarrollaba en el vacío. La fuerza social que el espacio sueco logró generar en determinados períodos estaba relacionada con la intensidad de los esfuerzos de integración bilateral (entre Suecia y España) o global. Esta dinámica se

comprende mejor enfocando tres instituciones: la Casa de Suecia, las instituciones de enseñanza del sueco, y la Cámara de comercio.

En los años cincuenta, la Casa de Suecia simbolizaba la consolidación y el dinamismo del espacio sueco en Madrid. La ambición explícita y fundamental de la construcción de una «Casa de Suecia» era de crear un punto de encuentro simbólico y físico para las empresas del comercio hispano-sueco y para «la colonia sueca». Así, la Casa de Suecia materializaba una visión que los suecos de la primera generación tenían del espacio hispano-sueco, lo que constituía la doxa. El edificio estaba diseñado para conjugar nacionalismo, vida profesional y ocio, unidos por una valoración de cooperación y cierta intimidad semi-pública. Al mismo tiempo, la Casa de Suecia nació en una época en que existía un esfuerzo por ampliar las relaciones comerciales bilaterales hispano-suecas. Por esto, la Casa de Suecia disfrutaba de apoyo financiero del Estado sueco, un apoyo explícito de las organizaciones bilaterales suecas en Madrid (las empresas, la Embajada de Suecia y la Cámara de Comercio) y un apoyo implícito del Estado español. Las empresas que alquilaban oficinas en el edificio trabajaban en el comercio hispano-sueco, el Hotel Suecia acogía tanto españoles como empresarios venidos de Suecia, etc. Sin duda, el reconocimiento social que disfrutaba la construcción étnica de *lo sueco como moderno* no se comprende independientemente de la energía social que generaba esta posición central en el espacio sueco.

Otro ejemplo de una posición central, un prisma entre la integración social del espacio sueco y los esfuerzos por una integración bilateral más amplia, fueron las instituciones de enseñanza suecas en los años noventa. Estas instituciones lograban responder a las inquietudes culturales de las tres posiciones sociales del espacio sueco. Los suecos en la posición transnacional, ligados a las empresas multinacionales suecas, buscaban en el idioma y la cultura una competencia para el mundo de trabajo, una realización personal²¹ y una coherencia en su identidad cultural (frágil después de muchos años en países diferentes). Los suecos que llevaban varias generaciones residiendo en Madrid, buscaban sobre todo las raíces suecas (para sí mismos, sus hijos o sus nietos) en las instituciones suecas de lengua y de cultura (incluida la escuela sueca). Los suecos en la posición académica se identificaban con la construcción de la cultura sueca como capital cultural, que les permitiría asegurar cierta autonomía económica y normativa. Al mismo tiempo, las instituciones de enseñanza del sueco y de la cultura sueca disfrutaban de apoyo del Estado-Nación, tanto sueco como español, en los esfuerzos de ampliar la integración bilateral también en el ámbito de la cultura. Así, parte del reconocimiento social de la lengua y cultura sueca como capital cultural se debía a la energía social proveniente de una posición central en el espacio local y bilateral.

Esta tesis encuentra también apoyo en el análisis de la evolución de la Cámara de comercio sueca. En los años cincuenta, la Cámara disfrutaba de una posición central en la organización del comercio hispano-sueco. El número de miembros llegaba a un máximo en 1958, el año anterior de la liberalización parcial del comercio español. En los años sesenta, la Cámara de comercio se adaptó a la nueva situación, cambiando su enfoque: de promover la exportación española hacia Suecia (para así poder aumentar la exportación sueca a España) se orientó a fomentar la exportación sueca directamente. Así mantenía

su posición en el espacio bilateral. Sin embargo, al principio de los años setenta, el ministerio sueco de comercio decidió suprimir su ayuda financiera a todas las Cámaras de comercio suecas en el extranjero, y crear una nueva estructura de Consejos de exportación, más ligados al ministerio. Así, la Cámara de comercio sueca en España perdió su posición central en el espacio de integración bilateral que ella misma había contribuido a crear. Desde estos años, la organización se concentraba menos en promocionar construcciones de etnicidad sueca, y más en crear foros de encuentro concretos entre empresarios españoles y suecos. Esto nos lleva al último factor susceptible de influir en el reconocimiento social de una expresión de etnicidad sueca: el trabajo social invertido por las personas dentro del espacio sueco en Madrid.

EL TRABAJO SOCIAL DE LOS AGENTES PARA ACUMULAR CAPITAL ECONÓMICO, SOCIAL O CULTURAL

El estudio del espacio sueco en Madrid muestra que el trabajo social para acumular y convertir los tres tipos de capital reforzaba el reconocimiento social de las expresiones de etnicidad sueca en España.

El capital económico no se limita a ningún espacio en concreto, por lo que el capital económico acumulado en el espacio sueco fue reconocido y valorado también dentro del campo de poder en España. Los agentes activos en el espacio sueco en Madrid eran diferentes organizaciones (incluidas las empresas) así como personas individuales. El empuje fundamental para la mayor parte de los agentes era acumular capital económico, y para conseguirlo utilizaron a veces construcciones de etnicidad sueca. La comercialización de productos suecos como modernos y de calidad, o del diseño sueco, eran ejemplos de esta dinámica, con lo que estas construcciones de etnicidad fueron relacionadas con capital económico, y consecuentemente con reconocimiento social. También fue un esfuerzo por acumular capital económico el que estaba detrás de la construcción de muchas de las instituciones sociales que formaban el espacio sueco en Madrid. Finalmente, una valoración de la acumulación de capital económico y la competencia por el mismo formaba parte de la doxa que dominaba el espacio sueco en Madrid, y en cierta medida regulaba la demanda de entrar y de poder participar en el mismo. Los suecos que llegaron a Madrid desde 1910 hasta 1990 estaban en gran medida obligados a confiar en su capital económico para poder sobrevivir. Este capital económico tomaba varias formas: una materializada (recursos económicos que aseguraban la posibilidad de crear una empresa o sobrevivir durante los primeros años difíciles de la actividad empresarial), y otra como habilidad y competencia para saber cómo acumular capital económico, crear una empresa o cultivar contactos y clientes en España.

La acumulación de capital social contribuía al reconocimiento de la etnicidad sueca en España cuando los «contactos» o «relaciones» que se establecieron entre suecos y

²¹ En esta visión, la etnicidad representaba producción y desarrollo personal, un cambio que podía ampliar el abanico de posibilidades profesionales y de experiencias personales.

españoles sirvieron también como capital social en el campo del poder en España. Esto ocurrió cuando empresas, organizaciones, personas suecas o el espacio sueco en su conjunto ocupaban una posición en el campo del poder en España. Dentro del espacio sueco se crearon varios escenarios orientados a acumular capital social, aunque los motivos eran las necesidades de los propios suecos de acumular capital social para convertirlo en capital económico. Muchos de estos escenarios, pero no todos, estaban basados en una construcción de etnicidad sueca. Cuando el Estado-Nación era expansivo y controlaba las relaciones bilaterales, los agentes del espacio sueco enfocaban una dinámica local en torno a la etnicidad sueca como algo exótico. La Cangrejada y la Corderada fueron concebidas y funcionaron como escenarios sociales para una acumulación de capital social, que más tarde se podía convertir en capital económico, lo que no siempre era evidente, y exigía trabajo social y habilidad por parte de los agentes.

Otro escenario para acumular capital social fue la Casa de Suecia con la concentración de empresas suecas junto con el Hotel Suecia y el Restaurante Bellman. La Casa de Suecia funcionó como un lugar asociado con la etnicidad sueca, donde se encontraban españoles y suecos con considerable capital económico y social. También la Cámara de Comercio sueca en España desempeñaba un papel similar. Cuando la Cámara de comercio perdió su posición central en las relaciones bilaterales hispano-suecas, intensificó sus esfuerzos por acumular capital social, construyendo instituciones sociales como los almuerzos y cenas que procuraban una acumulación de capital social relevante, tanto para empresarios suecos como para empresarios españoles. Los almuerzos comenzaron como institución social en los años sesenta, pero fue a partir de 1975 cuando adquirieron toda su relevancia. En estos almuerzos fueron invitados a hablar diferentes «personalidades» españolas o suecas del mundo político, económico, comercial o cultural. Los almuerzos no estaban directamente ligados a una construcción étnica, como fue el caso de la Cangrejada o la Casa de Suecia, pero siendo organizados dentro del marco de la Cámara de comercio, a menudo los españoles les asociaron con etnicidad sueca. La relevancia de los almuerzos y de otros escenarios para acumular capital social no era la misma en los años setenta o los años noventa que en la España proteccionista de los años cincuenta. En efecto, el creciente poder de las empresas transnacionales y la globalización del comercio convirtió el capital social «local», es decir, en España, en una ventaja comercial comparativa. Según directivos de empresas multinacionales, los contactos personales y concretos cumplían una función necesaria a la hora de crear confianza, lo que completaba los flujos globales de información y las transacciones comerciales.

La acumulación de capital cultural no era tan explícita en el espacio sueco en Madrid. El capital cultural formaba parte de lo que se valoraba dentro de este espacio, como un complemento al capital económico y social. Las personas que disfrutaban del mayor capital y reconocimiento social dentro del espacio sueco en Madrid combinaban a menudo un capital económico y social considerable con un cierto capital cultural. Desde los años veinte, el Centro Escandinavo desarrolló mecanismos implícitos para regular el acceso al Centro, siendo esencial para ello la posesión de capital cultural. Esto se ilustra,

entre otros casos, en los encuentros entre empresarios y marineros suecos en el Centro o en los Consulados suecos en España. Como el capital cultural formaba parte implícita de la doxa, y como no era la dinámica central dentro del espacio sueco, no fue hasta los años noventa que la construcción de la etnicidad sueca como capital cultural alzó su voz de manera explícita dentro del espacio sueco. Encontró legitimidad dentro del espacio sueco, pero también en el campo académico en Madrid, en sus relaciones con instituciones académicas (las universidades españolas y suecas, algunas editoriales españolas o fundaciones culturales) o estatales (varios centros culturales en Madrid, las embajadas de los países nórdicos en España, el Instituto Sueco en Suecia). Esta construcción de lo sueco como capital cultural abrió varios nuevos escenarios (seminarios académicos, presentaciones oficiales de publicaciones, conciertos o cocktails en la Embajada de Suecia en España, o ponencias en las organizaciones suecas en Madrid) donde las tres posiciones sociales en el espacio sueco se encontraron dentro de cierta exclusividad. El punto de partida del trabajo social exigido por los agentes era el tener «una posición», en el sentido de un título profesional sancionado y legitimado por una institución reconocida. Sin título profesional un agente «no era nadie», es decir no existía a los ojos estratégicos de los demás invitados. El trabajo social consistía en hacer valer y reconocer el título, y por un efecto de toma de posición ser definido y reconocido como alguien que posee capital cultural en contraposición a las otras posiciones, que disfrutaron de relativamente más capital económico o social. Así se acumulaba capital cultural a la vez que capital social, que con el tiempo podía ser convertido en capital económico.

CONCLUSIONES

Estas páginas analizan una dimensión del camino hacia la integración social: el reconocimiento social de expresiones de etnicidad. Basado en una tesis doctoral sobre el colectivo de suecos en Madrid a lo largo del siglo XX, indica que la política cultural del Estado-Nación en España ha tenido un alcance limitado sobre las posibilidades de reconocimiento social de minorías étnicas. Existen otros factores que contribuyen substancialmente al reconocimiento y la valoración de formas étnicas extranjeras: la estructura social y las formas culturales del contexto de acogida, la estructura de la relación entre el país de origen y el país de destino, la institucionalización de relaciones bilaterales apoyada activamente por el Estado-Nación, la integración social dentro del colectivo de inmigrantes, y el trabajo social de los inmigrantes para acumular capital económico, social y cultural. Por lo tanto, nuestros esfuerzos por hacer posible una integración social que reconozca y valore las expresiones étnicas diferentes no pueden limitarse a proclamar una política multicultural. Están en juego estructuras a la vez más lejanas y cercanas. Sin duda, muchas de estas estructuras son más difíciles de cambiar que la política cultural, pero el primer paso necesario es saber como interactúan con un colectivo de inmigrantes determinado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAVILLA, Enrico (1969): *Suecia, infierno y paraíso*, Plaza & Janes, Buenos Aires.
- BELTRÁN VILLALVA, Miguel (1996), «La administración», en Raymond Carr, ed, *La época de Franco(1939-1975)*, Historia de España Menéndez Pidal, vol. XLI, tomo 1, Espasa Calpe, Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (1979): *La distinction. Critique sociale du jugement*, Minuit, Paris.
- (1992): *Les regles de l'art. Genese et structure du champ littéraire*, Editions du Seuil, Paris.
- (1993): «L'ordre des choses», en Pierre Bourdieu, ed, *La misère du monde*, Éditions du Seuil, Paris,
- CALVO BUEZAS, Tomás (1992): «España y la Europa tolerante. Racismo y xenofobia», *Tiempo de Paz*, nº 23.
- CANTERA CARLOMAGNO, Marcos (1999): *Sverige och spanska inbördeskriget*, Historiska Media, Lund.
- CARLSSON, Sten (1961): *Svensk historia II. Tiden efter 1718*, Bonniers, Stockholm.
- COHEN, Robin (1999): *Global diasporas. An introduction*, Routledge, London.
- COLECTIVO IOÉ (1985): *Inmigrantes extranjeros en España*, Caritas Española, Madrid.
- DURKHEIM, Emile (1986): *Le suicide. Étude de sociologie*, Presses Universitaires de France, Paris.
- FRANZÉ, Adela (1997): «Inmigración, interculturalismo y escuela: Las nuevas formas de la relegación escolar», en *Inmigración en España*, Instituto Universitario Ortega y Gasset/Fundación La Caixa, Madrid.
- FRIEDMAN, Jonathan (1996): *Cultural identity & global process*, Sage Publications, London.
- FRYKMAN, Jonas, y Orvar LÖFGREN (1979): *Den kultiverade människan*, Gleerups Förlag, Malmö.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando, y José Manuel GONZÁLEZ VESGA (1995): *Breve historia de España*, Alianza Editorial, Madrid.
- (1996): «La Iglesia», en Raymond CARR, ed, *La época de Franco (1939-1975)*, *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XLI, tomo 1, Espasa Calpe, Madrid.
- GIDDENS, Anthony (1993), *The transformation of Intimacy. Sexuality, Love and Eroticism in modern societies*, Polity Press, Cambridge.
- GIMÉNEZ ROMERO, Carlos, ed. (1993): *Inmigrantes extranjeros en Madrid*, 2 vols., Estudios monográficos de colectivos inmigrantes, Consejería de Integración Social, Comunidad de Madrid, Madrid.
- (1994): «La formación de nuevas minorías étnicas a partir de la inmigración», en Martín Rojo, Luisa, Concepción Gómez Esteban, Fátima Arranz Lozano y Angel Gabilondo Pujol, eds., *Hablar y dejar hablar (Sobre racismo y xenofobia)*,
- GRANINGER, Göran, y Sven TÄGIL (1981): *Historia i centrum och periferi, Del 2 Franska revolutionen till Första världskriget*, Esselte Studium AB, Stockholm.
- HOLMBERG, Åke (1946): *Skandinavismen i Sverige vid 1800-talets mitt (1843-1863)*, Elanders boktryckeri, Göteborg.
- JULIÁ, Santos, David RINGROSE y Cristina SEGURA (1997): *Madrid. Historia de una capital*, Alianza Editorial, Madrid.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, y Ángeles RAMÍREZ (1994): «Emigración y desarrollo: la geografía de origen de la emigración marroquí a España», en Martín Rojo et al. eds., *Hablar y dejar hablar (Sobre racismo y xenofobia)*.
- MORAWSKA, Ewa (1989): «Labor Migrations of Poles in the Atlantic World Economy, 1980-1914», *Comparative Studies in Society*, vol. 31, nº 2, Cambridge University Press, Cambridge.
- NILSSON, Fredrik (2000): *I rörelse. Politisk handling under 1800-talets första hälft*, Nordic Academic Press, Lund.
- PORTES, Alejandro, y Jozsef BÖRÖCZ (1992): «Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso», *Alfoz*, nº 91/92.
- SAYAD, Abdelmalek (1979): «Les enfants illegitimes. Première partie», *Actes de la recherche en sciences sociales*, nº 25.

SCHWARZ, David (1991): «Etnicitet som stigma», *Invandrare & Minoriteter*, nº 4-5.

- SOLÉ, Carlota (1997): «Inmigración y mercado de trabajo», en *La inmigración en España*, Fundación La Caixa-Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid
- STATENS Invandrarverk (1992): *Den svenska flyktingpolitiken*, Norrköping.
- STIERNA, Johan (2003): *Lokal översättning av svenskhet och symboliskt kapital. Det svenska rummet i Madrid 1915-1998*, Lunds universitet, Lund.
- THOMAS, William y Florian ZNANIECKI (1984): *The polish Peasant in Europe and America (1918-1929)*, University of Chicago Press, Chicago.
- TORTELLA, Gabriel (1995): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, Madrid.
- WALLACE, William (1991): *The Transformation of Western Europe*, Royal Institute of International Affairs, Pinter, London.
- WESTIN, Charles (1987): *Den toleranta opinionen. Inställningen till invandrare 1987*, Rapport n° 8 de la Delegationen för invandrarforskning, Regereingskansliets offsetcentral, Stockholm.

FUENTES OFICIALES

- Institutet för svensk utlandstjänst, *Svenskar i utlandet Biografiska uppgifter*, 1929.
- Ministerio de Comercio/Ministerio de Economía. Comercio especial de España (1921-1996).
- Ministerio de Trabajo. Dirección General de Estadística, Extranjeros turistas registrados (1953-1993).
- Svensk export*, 1916-1940.
- Svensk utrikeshandel*, 1941-1981.